

## LA CUENTA DEL AMOR

Alfredo abrió una cuenta especial que le proporcionaba excelentes ganancias sobre su inversión. La novedad de su cuenta era que percibía los intereses aun antes de haber efectuado los depósitos. La cuenta funcionaba de este modo: Cada vez que Alfredo hacía algo por otra persona, depositaba entre cinco centavos y un dólar, lo que dependía de cuánto amor ponía en su obra de bien. Si la hacía de mala gana, valía sólo cinco centavos de dólar. Pero si la hacía de buen grado y por amor, colocaba un dólar en la cuenta.

¿Por qué daba un valor a sus acciones? Porque cada vez que hacía algo por alguien con amor, se sentía muy bien. Y para Alfredo, esa sensación de satisfacción y felicidad valía algo. Cuanto mejor era ese sentimiento, tanto más valía. De modo que cada vez que hacía algo por amor, aumentaba la cantidad que dedicaba como ofrenda para Dios.

Alfredo entregaba el dinero de su “cuenta de amor” cada trimestre, cuando se recogía la ofrenda del decimotercer sábado para un proyecto especial en el campo misionero. Alfredo, de este modo, duplicaba el valor de su felicidad. Pero lo mejor para él era el interés que estaba ganando en su cuenta de amor aun antes de colocar el dinero en el “banco”, que era una caja donde lo guardaba hasta el final del trimestre. ¡Qué idea tan interesante!

Tal vez haya quien no comprenda por qué Alfredo daba una ofrenda por cada acto de bondad que hacía. Alfredo lo explicó así: “Jesús nos dijo que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta es mi manera de hacerlo”.

(Abre una “cuenta de amor” en tu clase de escuela sabática. Al final del trimestre, entrega tu ofrenda especial, para mostrar tu amor por la obra de Dios).